

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

LA FARÁNDULA POLÍTICA

por José Rocío Rodero

España, esta desgraciada tierra que soporta con resignación de cenobita los efugios de sus gobiernos para no aprobar los presupuestos, las huelgas infucas é infundadas de la aristocracia de la empleomanía y la explotación descarnada que se hace del analfabetismo del proletariado, se encuentra en vísperas de elecciones.

Los hombres de las izquierdas avanzadas, ya empiezan á cantar en discursos huecos la conveniencia de profesar los sanos principios que predicán para regenerar á la Patria, parangonándolos con las retrógradas ideas derechistas para que resplandezcan con más brillantez. Pero el pueblo que ante ía inminente desgracia ha abierto los ojos á la realidad y se ha dado cuenta de su equívoco, al ver la gestión nada fructífera que sus izquierdistas representantes han realizado en su efímero paso por el Parlamento, ha pensado que no son críticos de oficio, individuos dispuestos siempre á hacer la oposición á todas las proposiciones y proyectos que presenten los del partido contrario, los legisladores que hacen falta en España, sino, antes al contrario, hombres que den fórmulas en las Cámaras para resolver perentoriamente el semillero de conflictos creados por gobiernos inhábiles, que creyeron estaba la salvación del país que representaban en mostrarse almirados ante la resolución de problemas magnos.

Maura y Cierva, los hombres del día, integran el gabinete que ha disuelto las Cortes; los dos ennoblecen a sus respectivos partidos, porque la sinceridad les acompaña en sus actos; los dos podrán estar equivocados en sus fórmulas políticas; pero siempre habrá una opinión grande, la pureza de los españoles, que aunque sean contrarios en ideales a estos políticos honrados, aplaudan a los hombres de buena voluntad que abrieron las urnas electorales en circunstancias muy oportunas para salvar una nación, que por haber sido feliz luengos años es doblemente desgraciada cuando la pesadumbre, traída por el desierto de sus parlamentarios, la ha puesto al borde del abismo de la anarquía.

Más los dos hombres altruistas que en todos sus actos han sobrepuesto el interés general al particular; han huido de los comadros políticos, y han levantado antifaces en pleno Congreso, en tanto que sus compañeros premiaban su noble proceder con abrazos cordiales, han visto con pena que aun hay seres que se hacen llamar españoles y, no obstante, se oponen al progreso de su Patria.

¿Se iniciará una nueva etapa de glorias con el nuevo gobierno?

No es muy difícil contestar a esta pregunta, dedu-

ciendo por sus actos primeros y las enseñanzas de la Historia, que si la ignorancia o mala fe de los jefes de partidos y fracciones no dan al traste con él, sepultándolo del mismo modo que a los antecesores ministerios,—tan relámpagos casi como el del Conde de Cleonard,—España grabará en letras de oro los nombres de sus ministros y se convencerá de una vez para siempre al ver la renovación de sus leyes, que no hacen falta representantes del socialismo en el Parlamento para que en él se ocupen de la mejora de la clase obrera, engañada durante muchos años por unos burgueses que han hecho de una escuela político-filosófica un cebo para atraer partidarios que les ayudasen á medrar.

Maura y Cierva se han dado perfecta cuenta de la imperiosa necesidad de renovar cosas añejas: han sido ellos mismos—es una verdad innegable—quienes han despertado esas ansias de renovación, al igual que los filósofos franceses hicieron con su pueblo, fraguando la Revolución Francesa. Y ellos mismos, á la vez que han actuado de filósofos, harán las veces de Turgot y Necker, extirpando todo aquello que años atrás significase progreso y hoy anacronismo.

La cultura del pueblo hispano está casi en sazón: ya lee la noticia del último debate parlamentario, antes que la de la postrera corrida; ya nos preocupamos de que nuestro pueblo se simbolice en el extranjero con una maja vestida de bandido y torero, saludando con el birrete de un sacerdote; ya progresamos en las ciencias y en las artes, celebrando un Congreso Nacional de Medicina y alcanzando nuestros esclarecidos artistas coterráneos un lisonjero resultado en la exposición celebrada en París.

Hasta las mismas huelgas corroboran nuestro aserto, pues todos los periodos de formación y desarrollo, lo mismo en los individuos que en los Estados, vienen precedidos de trastornos y enfermedades.

Y los médicos políticos encargados en estos momentos de sanar la enfermedad semicrónica de España, Maura y Cierva, han empezado a pulsar la opinión para ir paulatinamente reformando, y no se olvidaran de la existencia de los procedimientos coercitivos para el cumplimiento de la legislación vigente, caso de que el pueblo quiera regar con sangre el cenotafio donde pretenda sepultar prematuramente á las leyes y á los legisladores.

